

Nuevas Iniciativas Culturales

Recuerdo que hace un par de décadas la zona central de Chile sufrió uno de sus tantos terremotos. La prensa lo calificó de "terremoto hipócrita", por cuanto en esa oportunidad quien circulaba por una ciudad o pueblo que lo había sufrido no percibía inmediatamente sus consecuencias, ya que las fachadas y paredes exteriores estaban en pie y todos los daños habían ocurrido al interior de las viviendas, siendo estos incalculables.

Con la cultura nacional ocurre algo parecido. El país se desarrolla con índices macroeconómicos muy satisfactorios para moros y cristianos. Se detectan problemas estructurales en la justicia, salud, educación y otros que saltan a la vista. Sin embargo, nuestro retroceso en materia cultural ha sido de tal manera gradual que a un espectador no azeado en estas materias le da la impresión de que la cultura estaría en un muy buen pie.

Efectivamente, en los tiempos que corren hay actividades culturales que gozan de un importante apoyo público y privado. Nuevas técnicas de marketing y la vinculación de la cultura con la vida social del país hacen que la prensa esté llena de fotos y crónicas de eventos culturales, donde participa generalmente gente muy distinguida.

Se une a lo anterior la muy brillante labor de la Corporación Cultural del Teatro Municipal de Santiago y de otras entidades públicas y privadas, que hoy gozan de una difusión mucho más eficiente que antaño.

Sin embargo, detrás de lo que se ve hay una sórdida realidad. La cultura gasta el 0,05% del PGB de nuestro país, cifra muy insignificante en relación con los países desarrollados; llega a un grupo que, si bien es importante en el plano social y económico, es absolutamente ínfimo en relación con nuestra población. De partida hemos dicho muchas veces que el gasto en cultura está concentrado en más del 90% en Santiago, con un grave desmedro en el resto del territorio nacional. La iniciativa de los sectores políticos de redistribuir los fondos del Fondart en 60% para las regiones y 40% para Santiago obedece a un buen propósito, pero no deja de ser más de lo que es: unas cuantas gotas de agua en el desierto.

En materia de música quiero llamar la atención del lector que me ha acompañado hasta aquí. Es común que quienes hemos hecho de la actividad artística nuestra vida vivamos eternamente enfrentados al muro de los lamentos, haciendo presente lo ya señalado y encontrando oídos sordos en la casi totalidad de nuestros interlocutores.

En la actualidad algunos hemos descubierto una vía mucho más expedita: desarrollar nuevos caminos y pedir colaboraciones concretas para éstos. En el caso de la música hay dos áreas de proyectos que tienen estas características. Un área a la cual no me voy a referir, porque hay personas más calificadas que yo para hacerlo, es el área del canto coral.

Un importante movimiento dirigido por el consagrado director de coros Mario Baeza está realizando un programa denominado "Para que todos los estudiantes canten", y ha recibido colaboración para ello, aunque nos parece que

todavía es muy insuficiente, ya que su objetivo es que todos los estudiantes de Chile canten. Otro se denomina "Crecer cantando", el cual es impulsado por la Corporación Cultural de Santiago y está a cargo de un joven muy talentoso llamado Víctor Alarcón. Ambos programas son dignos de los mayores elogios y necesitarían muchos más recursos que los que tienen en la actualidad para poder desarrollarse.

A nuestro cargo está el programa denominado "Creación y apoyo a las orquestas sinfónicas juveniles". Este programa, que cumplirá tres años en los próximos días, fue lanzado como una iniciativa común de la División de Cultura del Ministerio de Educación con la Fundación Beethoven. Sus objetivos son colaborar con las escuelas de música que existen

La vinculación de la cultura con la vida social del país hace que la prensa esté llena de fotos de eventos culturales donde participa gente muy distinguida. Sin embargo, detrás de lo que se ve hay una sórdida realidad.

en distintas regiones, apoyar los conjuntos instrumentales que hay en ellas y sostener la denominada Orquesta Sinfónica Nacional Juvenil, conjunto que se creó en la misma fecha en que se inició el programa.

Nuestra actividad ha carecido hasta el momento de un financiamiento sólido. La empresa privada no ha respondido plenamente frente a esta iniciativa, ya que en muchos círculos se sigue creyendo que el Estado posee los recursos necesarios para todo lo que se propone y que para sus tareas no debe pedir ayuda al sector privado. Pese a que existe una ley denominada Ley Valdés que da franquicias tributarias hasta el 50% de los aportes, ellos son muy difícil de conseguir, puesto que evidentemente no tienen una retribución pu-

blicitaria como la posee un equipo de fútbol o un programa de televisión.

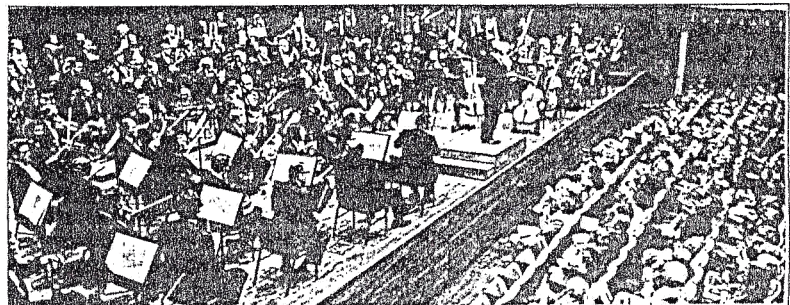
Acercas de esta materia hay que decir con el mayor énfasis que la empresa privada debe mirar un poco más hacia el mediano plazo y no ser tan inmediatista como lo es en la actualidad. Está muy bien que se destinen fondos a publicidad y que se destinen fondos a las necesidades sociales, ya que todos estamos de acuerdo en aquello de que "los pobres no pueden esperar". Sin embargo, aquí está el punto central de mi argumentación: El programa de orquestas juveniles está destinado en la gran mayoría de los casos a conseguir jóvenes para la música que provienen de estratos bajos o medios bajos. Hoy la carrera de músico profesional sin duda que, por lo general, no es una carrera para jóvenes de los sectores altos o medios altos, porque los ingresos que obtendrá este joven por el momento no están a la altura de las profesiones más lucrativas. Esto último explica también el hecho que menciono sólo de pasada: una gran cantidad de músicos chilenos se ha radicado en el extranjero, porque sus grandes aptitudes les han permitido disfrutar de remuneraciones y de un estatus social que en Chile un músico difícilmente puede alcanzar.

Al propugnar un programa nacional de orquestas juveniles estamos intentando cooperar con la formación de jóvenes músicos en las distintas ciudades del país, y esta formación está a cargo de valerosos profesionales, cuyo norte está dirigido no a venirse a Santiago sino a lograr que su propia ciudad tenga una actividad musical relevante.

De esta manera nuestra intención se dirige a impulsar la formación de orquestas juveniles en todas las ciudades cabecera de regiones, para que el día de mañana estos conjuntos sean las orquestas estables y profesionales en dichos lugares.

El programa mencionado requiere tenacidad, constancia, entrega y paciencia. Todo eso lo tenemos. También, requiere colaboración, ayuda y recursos. Todo esto último depende de usted, amable lector; en usted y en sus manos está el porvenir de la cultura y de la música en Chile. Lo que no hagamos hoy quizás no lo podamos hacer mañana, porque podría ser demasiado tarde.

Fernando Rosas



La cultura gasta el 0,05% del PGB de nuestro país, cifra muy insignificante en relación con los países desarrollados; llega a un grupo que, si bien es importante en el plano social y económico, es absolutamente ínfimo en relación con nuestra población.